

La cooptación de Venezuela por Brasil en Mercosur (2000-2015)

Brazil's Co-optation of Venezuela in Mercosur (2000-2015)

Alejandro Mendible Zurita*

Historiador de la Universidad Central de Venezuela (1974). Magister en Historia en la Universidad de Wisconsin, EUA (1979). Doctor en Historia de las Américas de la Universidad Católica Andrés Bello (1987). Profesor Titular jubilado de la UCV y actual Coordinador de la Maestría en Historia de las Américas (UCV). Es autor de varios libros, así como artículos publicados en periódicos y colaborador habitual en revistas especializadas de historia tanto en Venezuela como en el exterior. Ha recibido la condecoración Orden Gran Cruz del Sur, del Gobierno de la República Federativa del Brasil (2002) y la Orden José María Vargas, UCV, FHE (1997)

Resumen

El aceleramiento de las relaciones entre Venezuela y Brasil en el siglo XXI ha sido impulsado por la voluntad política de sus respectivos presidentes, aprovechando las facultades otorgadas por ambas constituciones. Esta situación refleja a la vez la cooptación que sobre Venezuela ejerce el Brasil, influyendo en su sentido de orientación hacia el Sur, y permitiéndoles insertarse como socio pleno en el proyecto de Mercosur. Este mercado comercial dominante en el Atlántico Sur, cuyo contenido geopolítico persigue crear un modelo de desarrollo independiente de los tradicionales centros de poder mundial, busca proyectar sus propios valores socioculturales. En este cambio integral las fronteras nacionales tradicionalmente de separación entre países diferentes hoy constituyen un marco de referencia de dos sociedades convergentes en la creación de un nuevo proyecto nacionalista sudamericano.

Palabras clave

Venezuela; Brasil; Mercosur; cooptación

Abstract

The intensification of relations between Venezuela and Brazil in the twenty-first century has been driven by the political will of their presidents who have taken advantage of their constitutional powers. This may be viewed by the co-adaption exerted from Brazil to Venezuela, influencing Venezuela's sense of direction towards the south and encouraging Venezuela's incorporation as a full partner to the project of Mercosur. This dominant commercial market in the South Atlantic is a geo-political move aimed at creating a model of independent development from the traditional centers of world power and at projecting their own sociocultural values. In view of this comprehensive change, national borders, traditionally a separation between different countries, are now a reference of two societies searching for a new South American nationalist project.

Key words

Venezuela, Brazil, Mercosur, co-optation

* Correo electrónico: mendiblealejandro@gmail.com

Recibido: 09-02-2016

Aprobado: 13-06-2016

El Mercosur es para Brasil un destino
Fernando Henrique Cardoso

El propósito del siguiente trabajo es el estudio de un corto período histórico que se inicia en la última década del siglo pasado y continúa en la primera década del nuevo milenio, cuando se perfila de manera determinante el cambio del rumbo de las relaciones venezolanas para insertarse en la región sudamericana. El 4 de marzo 1994 en Venezuela se inicia el proceso de cooptación por el Brasil, cuando el presidente del mayor país vecino, Itamar Franco, visita nuestro país para entrevistarse con el presidente Rafael Caldera y firmar el Protocolo de La Guzmanía, estableciendo los cimientos institucionales sobre los que había de construirse un ambicioso proceso de aproximación bilateral, que da un salto histórico en las relaciones existentes hasta ese momento. Esta situación se consolida en la primera década del siglo XXI, cuando Brasil apadrina el ingreso de Venezuela al Mercosur, en una secuencia que se inicia cuando el presidente Hugo Chávez Frías, después de 2001, empleando el petróleo como instrumento de negociación estratégica, estructura una organización de ámbito regional anticapitalista, denominada “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos” (ALBA-TCP) para desprenderse de la órbita de Estados Unidos. El proyecto encuentra un aliado importante en el presidente Inácio Lula da Silva, de Brasil, a partir de 2003, que le permite a Chávez reorientar la dirección geopolítica de Venezuela de la tradicional dependencia del hemisferio norte hacia un nuevo espacio de poder regional sudamericano.

Esta situación coincide con los efectos de la subida de los precios del petróleo, dándole a Venezuela una bonanza que le permite sumarse a los protagonistas internacionales que buscan la reorganización del poder del orden mundial. En este contexto, nuestro país termina por definirse por el proyecto de mayor aliento nacionalista de desarrollo independiente en la región sudamericana, el Mercosur: el mercado común que se extiende a lo largo de la cara del Atlántico Sur.

En la zona ocupada por este mercado económico se encuentran antecedentes importantes del nacionalismo regional dentro de un marco histórico protagónico del surgimiento de los Estados nacionales sudamericanos. Caracas en Venezuela y Buenos Aires en Argentina destacan como los centros más dinámicos y lugares de referencia en la formación de los dos ejércitos patriotas que resultaron decisivos en la destrucción del poder colonial español en el continente: el

Ejército de la Gran Colombia, bajo la dirección del general Simón Bolívar, y el Ejército del Norte por el general José de San Martín. Entre ellos, en Brasil, por el contrario, se fortaleció el colonialismo portugués cuando el rey D. João VI, en 1808, se traslada a Río de Janeiro, la convierte en la capital del Imperio y mediatiza las aspiraciones nacionales; por estas circunstancias en ese país la salida de independencia es diferente. Solo tiene lugar cuando cambia la situación europea en 1821 y el hijo del rey, Pedro I, opta por quedarse y declara la independencia. Las salidas anticoloniales fueron diferentes, ya que en las repúblicas hispanoamericanas surgió primero la idea de nación antes que el Estado; en Brasil aparece un Estado monárquico primero que la nación. Sin embargo, los libertadores, empezando por Francisco de Miranda, pensaron en una “patria grande” para toda Sudamérica, pero al terminar el ciclo de la independencia surgió la dispersión con la formación de diferentes Estados nacionales, que en el año 2000 llega a doce repúblicas.

En el caso de Brasil, el único país del continente que conservó todo su territorio colonial equivalente a casi la mitad de Suramérica, mantuvo un desfase de la composición de su Estado-nacional con el resto de países del área, primero como un Imperio y después durante la Vieja República oligarca del café con leche hasta 1930, cuando se produce la primera gran revolución nacional. En esa oportunidad en Brasil se produce una respuesta a la gran crisis del capitalismo internacional, iniciando el “gran momento del desarrollismo económico brasileño”, que impulsa el ciclo nacional y desarrolla la Revolución Capitalista brasileña entre 1930 y 1977.¹ El capitalismo industrial brasileño pasa por un período de veinte años de autoritarismo militar y después de reconquistar la democracia se acerca a la Argentina para superar como aliados el oprobio dictatorial y fortalecer la unidad de América del Sur, mediante un Mercosur con Uruguay y Paraguay. Después de 2003, cuando el lulismo le da un contenido social al Mercosur, Brasil se convierte en el centro coordinador de este proyecto sociopolítico.

El espacio y los integrantes del Mercado se alteran en 2012 después de la discrepancia surgida dentro de sus miembros ante la interpretación del incidente político en Paraguay, que determinó la separación del presidente Fernando Lugo

¹ Bresser-Pereira, *A construção política do Brasil. Sociedade economica e Estado desde a Independencia*, pp. 13-22. Getúlio Vargas gobernó en dos oportunidades primero desde 1930 a 1945 y después, como presidente constitucional, entre 1950 y agosto de 1954, cuando tomó la trágica decisión de suicidarse.

del Paraguay, por el Congreso. El incidente motiva la suspensión del Paraguay y seguidamente el 31 de julio acordaron el ingreso de Venezuela como miembro pleno, poniendo fin a un lento proceso iniciado por Venezuela desde 2005, cuando firmó el acuerdo macro para su ingreso y después el 23 de mayo de 2006 se acepta en el Mercosur el Protocolo de Adhesión de nuestro país. La facilitación de este logro diplomático lo crea la relación presidencial entre los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva y Hugo Chávez Frías entre 2003 y 2010, cuando el primero visita en dieciséis oportunidades a Venezuela, mientras Chávez va en veinte ocasiones al Brasil, creando una reciprocidad de encuentros de cada tres meses y medio, convirtiendo este período en un ciclo virtuoso de las relaciones binacionales, determinante para el ingreso de Venezuela en el Mercosur. Ingreso que permite establecer un eje entre Caracas, Brasilia y Buenos Aires, creando la quinta economía del mundo.²

América del Sur, en las primeras décadas del siglo XXI, se encuentra atravesando una coyuntura significativa de sus opciones futuras de desarrollo independiente. Esta situación guarda semejanzas con lo ocurrido en la región hace doscientos años atrás, a principios del siglo XIX, cuando mediado por la crisis internacional creada por las guerras napoleónicas en Europa y la maduración de las contradicciones internas de la sociedad colonial se produce la independencia. Durante dos siglos el continente ha permanecido como una región de explotación dependiente, cuya economía se ha capitalizado más en función de los intereses del exterior que los propios, favoreciendo más a los centros metropolitanos que a sus propios habitantes. Este largo curso del desarrollo de la dependencia pasa por diferentes fases y hoy se presenta como el mayor reto para los doce países componentes de la región, que coinciden en establecer una economía real que le garantice el bienestar a sus cuatrocientos millones de habitantes y no solo a sectores privilegiados. Nuestro presente es bastante diferente al existente a principios del siglo XIX. El mundo y el orden internacional es mucho más complejo, alcanzando la humanidad un estadio de globalización impulsado por el aceleramiento de la ciencia, la tecnología, la economía y diferentes aspectos de nuestra vida. La ampliación del escenario histórico implica la incorporación de nuevos actores importantes que no eran determinantes en el progreso del mundo occidental en los dos siglos pasados.

² Portal de Mercosur. www.mercosur.com. Según la misma fuente, el Mercosur tiene una extensión de 14.869,775 km², una población de 295.007.000 habitantes, tiene una de las más importantes reservas de agua dulce del planeta y recursos energéticos inmensos.

China e India, dos de los países más poblados del mundo, aunque no son los únicos en participar en la ampliación global de la economía, resaltan por ser centros donde surgió la civilización de la humanidad hace miles de años y llegaron a crear grandes imperios en la Antigüedad, después decayeron drásticamente quedando al margen del desarrollo de la humanidad. Sin embargo, en el presente participan activamente en la ampliación de las actividades productivas, especialmente China, que ha dado un salto espectacular e incide de manera notable en el desarrollo económico de la economía mundial, compitiendo con Estados Unidos, y en Sudamérica tiende a desplazarlo como primer inversor económico. Brasil y Venezuela se convierten en dos casos prominentes de esta situación en la primera década del siglo XXI, cuando el capital chino se convierte en el motor externo de impulso del lulismo y del chavismo. En Brasil le permite realizar una política de contrashock económico e impulsar de manera vigorosa el desarrollo y gasto social, mientras en Estados Unidos se producía una contracción económica, creando una situación contraria de lo ocurrido en 1930, cuando la quiebra de la Bolsa de Nueva York arrastró en su caída la estabilidad del país. Y en Venezuela complementa la inversión china los aumentos históricos de los precios del petróleo para crear la mayor bonanza del país. Esta situación se revierte a partir de 2013, golpeando de manera frontal las economías de los dos países, desestabilizando los modelos políticos en el Gobierno.

Venezuela buscó el financiamiento chino para reducir la dependencia de Estados Unidos, como lo reconoce el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, señalando

a partir de 1999 la formación de la política exterior del Gobierno Bolivariano de Venezuela se ha orientado hacia la constitución geopolítica de nuevos polos de poder en el mundo que representan la ruptura con el poder unilateral del imperialismo estadounidense y que a su vez garanticen la justicia social, la solidaridad, la paz y el respeto a la libertad de pensamiento, religión y autodeterminación entre los pueblos (MRE, *Libro Amarillo 2010*, p. 78).

También, lo señala el Banco Central de Venezuela en 2000:

Esa transición ha supuesto el cuestionamiento muy intenso de los esquemas, visiones, políticas y modelos que se han propuesto a la humanidad en términos del desarrollo económico y social, así como ha generado un debate positivo que tiende a modificar a la propia concepción de ese desarrollo, con aportes hacia una visión más pluralista y amplia, en términos de otorgar importancia

a lo institucional, a las redes de protección social, a la calidad del ser humano y al sentido de pertenencia de las políticas (BCV. *Informe Económico BCV 2000*, p. 13).

Igualmente, lo anterior mencionado permite comprender el acercamiento de Venezuela al Brasil, por cuanto ganaba protagonismo de potencia regional y daba señales de no aspirar a repetir la experiencia imperialista de los poderes metropolitanos (ej. Estados Unidos) en el siglo pasado.

Al acercarse al Brasil, nuestro país entra en un bloque que tiende a fortalecer toda la región del Atlántico Sur, permitiendo la creación de un polo de referencia geoeconómico frente a los centros históricamente consolidados en otras partes del mundo en Europa y Asia. Así, nuestro país tradicionalmente considerado caribeño, donde se presenta como el centro de un proyecto regional estratégico, antes mencionado, encuentra en el Mercosur tantas oportunidades como desafíos en diferentes planos, tales como el sistema productivo, el político e ideológico acorde al nuevo tiempo histórico imperante en Sudamérica. El imperativo de este viraje se encuentra en buena parte en la voluntad del presidente Chávez, quien consideraba que “la integración era un asunto político”.³

SURGIMIENTO DEL NUEVO ESPACIO HISTÓRICO SUDAMERICANO

En los primeros tres lustros del siglo XXI las relaciones binacionales entre Brasil, un país de herencia colonial portuguesa que hoy tiene un territorio de 8.512.000 km² y más de 200 millones de habitantes, y Venezuela, de herencia española que hoy tiene 916.060 km² y 30 millones de habitantes, alcanzan un alto nivel en sus relaciones sin precedentes. Los dos países localizados en el mismo continente, siendo limítrofes por varios siglos, vivieron de espaldas por mucho tiempo. En el siglo pasado Venezuela se convirtió en un PetroEstado y a partir de la férrea dictadura de Juan Vicente Gómez (1909-1936), sus vínculos económicos lo ataron especialmente con el hemisferio norte, en particular con Estados Unidos, que se tornó en el centro dominante de su espacio geopolítico.⁴

³ Declaraciones del diputado Roy Daza al *El Universal* de 8 de marzo de 2013, p. I-9.

⁴ La explotación se inició con el pozo Zumaque en 1914: en 1921 se publica la primera Ley de Hidrocarburos (elaborada por las compañías petroleras); en 1922 se inicia la explotación petrolera en gran escala y en 1932 la producción de petróleo sobrepasó los 100.000.000 de m³.

Un PetroEstado cuya particular economía rentista es muy diferente al resto de países sudamericanos y, según los investigadores que lo han estudiado, se caracteriza por ser un Estado que no depende del trabajo y aporte de sus nacionales, sino del maná petrolero para tomar sus decisiones. (Furtado, 2008. *Ensaio sobre a Venezuela*).

Por su parte, Brasil tuvo el café como su principal producto de exportación y formalmente dominó la economía hasta la Revolución de 1930, como consecuencia de la gran crisis del sistema capitalista, creada por la quiebra de la Bolsa de Nueva York. A partir de entonces el nuevo Gobierno del Brasil, dirigido por el presidente Getúlio Vargas, emprende una política de diversificación económica, con marcado acento en el proceso de industrialización. Esta política de desarrollo sostenida por el Estado brasileño se extiende hasta el presente, cuando ese país se encuentra ubicado entre las siete más grandes economías del mundo.

Esta situación mantenía a Venezuela y Brasil en circuitos internacionales diferentes, lo que también reflejaba la desarticulación y desunión del continente. Por una parte, Brasil tiene mayor presencia en Suramérica, ya que en el período colonial sus relaciones se establecían básicamente con la Corona española en Madrid, pero después de la Independencia, al lograr conservar su territorio, termina teniendo fronteras y relaciones con todos los países sudamericanos, con excepción de Chile y Ecuador. Venezuela, por el contrario, siendo solo una parte del antiguo Imperio español no tiene tantos vecinos y su presencia en Suramérica es más restringida.

Durante el siglo XIX, Brasil, al conservar el sistema monárquico imperante en Europa, tuvo en el viejo continente un mayor grado de aceptación que la República de Venezuela. En el siglo siguiente ambos países uniformados en el sistema republicano, mantienen sus vínculos con los centros metropolitanos del sistema capitalista mundial, Inglaterra y después Estados Unidos. En el caso de Venezuela, en el siglo XX se convierte, prácticamente, en un enclave petrolero de Estados Unidos. Por otra parte, ambos países comparten derechos de soberanía sobre la región amazónica, donde la selva fue una barrera que los separó hasta el siglo pasado, cuando se firma el Tratado de Cooperación Amazónica en 1978.⁵

⁵ El Tratado es repotenciado en 1995, cuando los países amazónicos deciden fortalecerlo institucionalmente con la creación de una Secretaría Permanente, dotada de personalidad jurídica. La gestión se concreta en 1998, cuando también se constituyó un Congreso Amazónico. Vale decir que el encuentro entre los presidentes de Venezuela y Brasil en 1994 contribuyó con el acercamiento entre los países amazónicos.

En el presente las sociedades de Venezuela y Brasil resumen sus propias contradicciones estructurales acumuladas a lo largo de sus respectivos procesos evolutivos. No obstante, desde el punto de vista de sus tipologías, el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro los considera muy semejantes y los clasifica como pueblos “nuevos” por el predominio del mestizaje biológico y cultural. También, el intelectual mexicano José Vasconcelos los llamó “raza cósmica”. Según Ribeiro, los pueblos “nuevos” son diferentes de los “testimonios” descendientes de las grandes civilizaciones azteca, maya e inca o los “trasplantados”, la América blanca, resultado de los movimientos migratorios, como el caso de Argentina (Ribeiro, 1992, pp. 40-50).

Pero al entrar en el nuevo milenio ambas formaciones experimentan los cambios globales operados en la región, que favorecen finalmente la integración del continente sudamericano. Venezuela y Brasil han logrado solventar sus diferencias e integrarse como socios en el Mercado Común Sudamericano (Mercosur) con el ingreso pleno de nuestro país en 2012.⁶ De esta manera Brasil se convierte en el espacio articulador entre el Norte frente al Caribe, donde se encuentra Venezuela, y el Cono Sur donde están Argentina, Uruguay y Paraguay. Brasil, uno de los cinco países más grandes del mundo, aumenta de manera significativa su presencia frente a América del Sur, donde actúa como el gran coordinador de un proyecto común y constituye por sí solo un enorme espacio económico, no obstante la asimetría existente entre su parte norte y sur que lo componen.

Las Fuerzas Armadas Brasileñas tienen como hipótesis de conflicto la defensa del océano Atlántico, que alberga los recursos del petróleo yacientes debajo de las capas de sal descubiertas en la primera década del nuevo milenio.⁷ Evidentemente, estos planes de contingencia pueden ser ampliados y compartidos con las Fuerzas Armadas de los miembros del Mercosur y para el Ejército venezolano tiene mucha importancia, ya que se presenta como el país bisagra defensiva entre el océano Atlántico y el mar Caribe.⁸

El Mercosur se ha redefinido en su funcionamiento y orientación a partir de la firma del “Consenso de Buenos Aires” el 16 de octubre de 2003 para asumir

⁶ Después de un tortuoso petitorio que se inició en 2006.

⁷ En 2015 Brasil tiene un submarino atómico construido con tecnología francesa y además asume la defensa de la Guayana Francesa.

⁸ También la inclusión de Venezuela impulsa la creación de una gran zona económica con el Alba-TCP, Petrocaribe y Caricom.

el rol de desarrollo social y oponerse al neoliberalismo dominante en los dictados del Consenso de Washington.⁹ Algunos autores señalan que a partir de este momento el Mercosur deja atrás la etapa tipificada como “fenicio-comercial o de regionalismo abierto”, cuando predominaba un protagonismo de dimensión comercial que venía desde los primeros intentos de acercamiento entre Argentina y Brasil, en 1985, en el marco de la reversión de la “época de las dictaduras”, a la “democratización de la región”, cuando los presidentes Raúl Alfonsín y José Sarney se reúnen en Foz de Iguazú. Seis años después el Acuerdo se ve altamente influenciado por las ideas neoliberales, cuando el 26 de marzo de 1991 los presidentes de Argentina, Carlos Saúl Menem, y Fernando Collor de Melo, de Brasil, partidarios de estos postulados, acompañados por los presidentes de Uruguay y Paraguay, Luis Alberto Lacalle y Andrés Rodríguez, firman el Tratado de Asunción, dando inicio al Mercosur. El Acuerdo, a partir de 2003, como antes señalamos, entra en una nueva etapa calificada de regionalismo social y productivo, con una presencia marcada de temas importantes desde el punto de vista social y político (González y Rosales, 2015, p. 317).

El Mercosur, además de actuar como un mercado económico, se convierte en proyecto geopolítico de integración con pretensiones de abarcar todo el continente. En la III Reunión de Jefes de Estados Sudamericanos celebrada en Cusco, en diciembre de 2004, se logra un entendimiento entre Mercosur y la Comunidad Andina de Naciones para uniformar la región mediante la creación de un organismo supranacional, Unasur, que actuaría como coordinador de la integración. Este nuevo organismo aparece guardando diferencias con la Unión Europea (UE), formada el siglo pasado, ya que Suramérica es una región creada desde el siglo xv por la colonización de los reinos ibéricos católicos de España y Portugal, que presentan semejanzas sociohistóricas; mientras en Europa nunca antes existió un sentimiento común de región, ya que sus antecedentes históricos nacionales fueron marcadamente divergentes.

La unificación sudamericana todavía es un desiderátum, ya que el continente se encuentra dividido en dos bloques. El Mercosur, en el Atlántico, objeto del presente trabajo, y la Declaración de Lima del 28 de abril de 2011 que

⁹ Firmado por los presidentes Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva, coincidiendo en que: “Mercosur no es sólo un bloque comercial sino que constituye un espacio catalizador de valores, tradiciones y futuro compartido [y explicita] que la intención sudamericana debe ser promovida en el interés de todos, teniendo por objetivo la formación de un modelo de desarrollo en el cual se asocian el crecimiento, la justicia social y la dignidad de los ciudadanos” (Consenso de Buenos Aires, 2003).

dio inicio a la Alianza del Pacífico, cuyos miembros mantienen la orientación liberal, haciendo énfasis en el libre juego del mercado, aceptando el desarrollo del sistema capitalista y propiciando los tratados de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. Entre ambos modelos se ha creado una emulación dentro de un contexto de aceptación al sistema democrático y al funcionamiento de Unasur como ente coordinador de la región. A partir de 2015 la Alianza del Pacífico se amplía con países de Asia al firmar un Acuerdo Estratégico de Asociación Económica (TPP), creando la mayor zona libre comercial del planeta, equivalente al 40% del comercio mundial.

La división planteada en Suramérica guarda correspondencia con la dinámica del proceso de globalización, que no es uniforme por la existencia de tendencias de desarrollo diferentes. El bloque capitalista integrado por Estados Unidos, Europa y Japón experimentó una severa crisis económica en la primera década del siglo XXI, mientras que, como ya señalamos, China avanzó para conquistar espacios en las economías de los países sudamericanos. En tal sentido, Mercosur financia favorablemente su crecimiento y sus planes sociales hasta 2013; después es superado por la Alianza del Pacífico en la medida en que recupera el bloque capitalista mundial. Esta situación indica cómo nuestra región no tiene todavía una economía real que le permita evitar los efectos de crisis internacionales y mantener su modelo endógeno, aunque la búsqueda de ese objetivo se ha convertido en la preocupación de las nuevas elites de poder en el continente, como producto de la toma de conciencia ante las nuevas condiciones surgidas a partir de finales del siglo pasado.

A partir de la década de los ochenta del siglo pasado, cuando se cierra el ocaso de las dictaduras autoritarias militares que de manera infausta dominaban la mayor parte del continente y empiezan a surgir los gobiernos democráticos, se intensifica la controversia en relación con cuál sería el Gobierno que pudiera traer mayores beneficios a sus respectivas poblaciones. En este contexto, en 1985 aparece el primer gobierno civil en Brasil bajo la presidencia de José Sarney. Así mismo, en estos años, llamados como “década perdida”, se desarrolla una perniciosa caída económica desestabilizadora de las bases de sustentación de la soberanía nacional, como producto del severo impacto de la deuda externa. Ante esta amenazante situación las elites gobernantes apelan a las medidas neoliberales dominantes en ese momento y los resultados se tradujeron en aumento del peso social. En este complejo marco de referencia se produce el relanzamiento de las relaciones entre Venezuela y Brasil.

La decisión brasileña de imprimir aceleración de las relaciones con Venezuela e iniciar el proceso de cooptación, se produce a partir de la visita del presidente Itamar Franco, poco después de la separación de la presidencia de Collor de Melo por un *impeachment*, juicio político. En esa oportunidad Itamaraty, el Ministerio de Relaciones Exteriores, evalúa establecer una relación estratégica preferencial con nuestro país, por la necesidad del abastecimiento de petróleo, y el presidente Rafael Caldera, en Venezuela, evalúa las relaciones con Brasil como un primer paso para iniciar el proceso de incorporación a Mercosur. El encuentro Franco y Caldera termina satisfactoriamente, con un acuerdo en la casa de La Guzmanía, el 4 de marzo de 1994, creando un marco de referencia de gran importancia, consistente en la creación de comisiones binacionales de alto nivel, integradas por varios ministerios de ambos gobiernos, un verdadero puente diplomático entre los dos países. Así mismo, pretendían reactivar el Tratado Amazónico de 1978 y gestionar una unidad aduanera y comercial frente al ALCA. En el encuentro gravita el temor de las influencias de Estados Unidos, lo que motiva buscar una alianza de libre comercio sudamericano, el ALCSA, para diferenciarse de la propuesta de México, del Nafta, que buscaba asociarse con Estados Unidos y Canadá.

Dentro del contexto creado por el Protocolo de 1994 se da inicio a una intensa diplomacia presidencial entre ambos países, la cual se prolonga hasta finales del siglo. Así, se produce la visita del presidente Rafael Caldera del 6 al 8 de septiembre, donde copreside los actos de Independencia del Brasil. Después, el nuevo presidente constitucional de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, visita Venezuela en dos oportunidades: primero, en el mes julio de 1995, cuando asiste a los actos oficiales del aniversario de la firma del Acta de Independencia y recibe el título de Honoris Causa de la Universidad Central de Venezuela (UCV).¹⁰ El año siguiente el presidente Caldera regresa al Brasil en visita de Estado, donde recibe la más alta calificación protocolar que se le adjudica a la visita de un mandatario por parte del Gobierno brasileño; después en abril de 2000 el presidente Cardoso regresa, por segunda vez, a Venezuela para firmar con el presidente Rafael Caldera la “Declaración de Caracas”, en la cual expresan su satisfacción por los resultados obtenidos en todas las áreas de las relaciones binacionales en el tiempo transcurrido desde

¹⁰ El presidente Cardoso fue profesor en el Cendes/UCV durante su tiempo de exilio. También, en el mismo año, en la ciudad de São Paulo se celebra un Seminario Mercosur Venezuela, en el cual se destaca la voluntad de los presidentes para concretar el ingreso del nuevo miembro.

la reunión de La Guzmanía. Destacan que las relaciones han alcanzado una densidad y fluidez sin precedentes en su historia por la construcción de una amplia y renovada agenda de entendimiento, cooperación e integración (MRE, *Libro Amarillo 2001*). Reconocen, también, la voluntad política de los dos gobiernos y la determinación de sus pueblos de construir un futuro común de democracia, justicia social, prosperidad y creciente integración.

Al inicios del siglo *xxi* se produce el *turning point* de las relaciones binacionales, que empezarán a ser condicionadas por el inicio del proceso de “sudamericanización”, cuando el continente deja de ser un concepto geográfico y comienza el proceso de ganar su propia identidad regional para reemplazar al tradicional paradigma de América Latina. Con este criterio se celebra la primera Reunión de Presidentes de América del Sur, que ocurre en Brasilia, el 1° de septiembre de 2000, promovida por el presidente Fernando Henrique Cardoso, cuando Brasil festejaba los quinientos años de su descubrimiento. En esta primera cúpula, además de los 12 presidentes asistieron los presidentes del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Corporación Andina de Fomento (CAF). Al final del encuentro los dignatarios acuerdan definir una agenda básica para la integración de la región; se muestran inclinados a darle prioridad al desarrollo y coinciden en la integración política, tomando el sistema democrático como vía de entendimiento y base para la formación de un bloque regional.

En la primera década del siglo *xxi* se alcanza un nivel sin precedentes en el proceso de sudamericanización que se venía gestando desde finales del pasado siglo. En este viraje de siglo las elites gubernamentales de la región aprovechan la coyuntura creada por el drástico cambio de rumbo de la política y de las condiciones económicas internacionales, para explicitar su voluntad de participar en la reformulación del orden geopolítico mundial. En Brasil un estudioso del período, el sociólogo André Singer, señala que,

a partir de 2003 se desarrolla una orientación que permitió contar con los cambios de la coyuntura económica internacional, [para] la adopción de políticas para reducir la pobreza —con destaque al combate a la miseria— y para la activación del mercado interno, sin confrontar con el capital” (Singer, 2012, p. 13. La traducción es nuestra).

Con anterioridad, en 2001, gana las elecciones de Estados Unidos el candidato conservador del Partido Republicano, George W. Bush, quien permanece en

la presidencia por dos períodos hasta 2009. Cuando llegó al poder se manifiesta favorable a la creación del Área de Comercio de las Américas (ALCA), una propuesta surgida en la Reunión Presidencial de Miami en 1994. Sin embargo, de manera inesperada el 11 de septiembre de 2001 ocurre el primer ataque terrorista en territorio norteamericano, en las Torres Gemelas (World Trade Center) de Nueva York, un hecho tan solo comparado con el ataque a Pearl Harbor en 1941.

El duro golpe a la seguridad nacional alteró todas las prioridades de la primera potencia del mundo, quedando subordinados al objetivo de derrotar el terrorismo internacional. De manera instintiva, el Departamento de Estado refuerza las fronteras imperiales en el continente americano, que llegan hasta Panamá, y dejan al continente sudamericano como un área periférica a ser defendida con los gobiernos aliados. Frente al mundo surge la “Doctrina Bush”, concibiendo la existencia de un “eje del mal” en cuyo enfrentamiento no aceptaba posiciones intermedias y, así, el Presidente lo dijo ante el Congreso: “Ustedes están con nosotros o están con los terroristas”. La ofensiva inicia con la intervención a Afganistán en octubre de 2001 y alcanza un momento climático, en 2003, a un muy alto costo económico en la conquista de Irak, que acarrea la desestabilización completa de la región del Cercano Oriente y el surgimiento de Al-Qaeda e ISIS.¹¹

El cada vez más encrespado ambiente belicista promovido por EUA se reflejó en América Latina de manera dispar: por una parte afirma la permanencia de México en el Tratado de Libre Comercio Norteamericano, ya que queda dentro de la órbita geopolítica de seguridad ya mencionada. Pero por otro, al quedar Sudamérica liberada, se confirma como una región de paz no comprometida y Brasil adquiere por sus grandes magnitudes un valor referencial estratégico. De manera simultánea, la situación regional se imbrica con los efectos de los desarreglos económicos creados por las burbujas financieras de varios bancos norteamericanos, siendo el más notable el Lehman Brothers, el cual quiebra en 2008. La situación contagia a las economías europeas y a Japón, configurando la crisis económica más severa del capitalismo desde 1929. Sin embargo, en esta oportunidad las economías de los países sudamericanos no fueron arrastradas

¹¹ Para Bernie Sander, candidato presidencial del Partido Demócrata en 2016, reconoce que cuando era presidente del Comité de Veteranos en 2003 afirmó que la invasión fue “el peor error de la política exterior de EUA”. En Internet.

hacia la debacle y, por el contrario, experimentaron recuperación, como sucedió en Brasil y en Venezuela, impulsados por el soporte del auge de crecimiento de la economía china.

La sudamericanización gana espacio en la coyuntura internacional por cuanto a principios del siglo XXI existe una nueva base de legitimación democrática, ya que todos los mandatarios son electos por procesos electorales. Consecuentemente, el sistema republicano, que tradicionalmente le confiere preponderancia a la institución de la presidencia favoreciendo el presidencialismo nacional, en esta oportunidad adquiere un momento convergente a escala continental y los doce gobernantes del continente actúan directamente en la política exterior con el propósito de acelerar el proceso de las relaciones regionales, celebrando una escalada de cúpulas presidenciales que conducen a la creación de Unasur en 2008. De igual manera, se destaca el protagonismo y empeño de los presidentes Hugo Chávez e Inácio Lula da Silva, expresando los matices propios de sus respectivos países, de establecer relaciones estratégicas.

LOS AUTORES DE LA COOPTACIÓN BINACIONAL

En el último año del gobierno de Fernando Henrique Cardoso las relaciones con Venezuela habían alcanzado un buen nivel de reciprocidad. En Caracas, el 25 de marzo de 2002 se desarrolló la IX Reunión de Mecanismo Político de Consulta Venezuela-Brasil, en cuyo encuentro se revisaron las áreas y objetivos existentes entre ambos países. En tal sentido, se consideró la cooperación energética que para ese momento se caracterizaba por el envío de energía eléctrica desde la represa del Guri en Venezuela hasta la ciudad de Boa Vista,¹² y la creación de un Consejo Empresarial Binacional para evaluar las posibilidades de comercio, inversión y otras actividades económicas. Después, en la V Reunión de Cooperación Técnica, se realiza un balance de los grupos COBAN, referente a los acuerdos establecidos entre los diferentes ministerios, institutos o áreas de interconexión de las relaciones entre los dos países. También, se plantea la construcción de un eje carretero Brasil-Guyana-Surinam-Venezuela con el propósito de vincular por tierra nuestro país con Guyana a través del tramo Bochinche-Georgetown.

¹² También inicialmente se consideró llegar a Manaus, pero Brasil lo desestimó por razones geopolíticas.

Los dos países consideran las relaciones de la Comunidad Andina, donde se encontraba Venezuela, y sus posibilidades de vincularse con Mercosur. Tratan lo referente a la actualización de la Cooperación Amazónica, los preparativos de la Cumbre de Presidentes Sudamericanos y la participación del Grupo G-15 en lo referente a mantener posiciones coincidentes sobre el ALCA, que para ese momento se discutía como una zona de libre comercio sudamericana (MRE, *Libro Amarillo 2003*, p. 190).

En la toma presidencial de Lula el 1° de enero de 2003, el mandatario afirma que el Mercosur, así como la integración de América del Sur en su conjunto, es “sobre todo un proyecto político” y sería materia preferencial de su gobierno. Al evento asiste el presidente venezolano Hugo Chávez Frías y pocos días después, el 17 de enero, regresa de visita al Brasil, con la finalidad de afinar detalles sobre las labores del Grupo de Amigos del Secretario de la OEA para Venezuela (MRE, *Libro Amarillo 2003*, p. 190) y el día 22 del mismo mes participa en el Foro Social Mundial en Porto Alegre. Evidentemente, aparecían afinidades ideológicas y propósitos compartidos en América del Sur, de jugar un nuevo rol en el contexto internacional, entre ellos propiciar la multilateralidad para detener el enorme peso de Estados Unidos en la región. Esta agenda domina las relaciones hemisféricas hasta 2005, cuando la propuesta de Estados Unidos es derrotada, lo que motiva al presidente Chávez declarar al final de la IV Cumbre de las Américas: “Vamos a decirlo: Alca, Alca, al carajo. ¿Qué enterró al ALCA? Los pueblos de América enterramos al ALCA hoy aquí en Mar del Plata (elnacional.ve. 3 de noviembre de 2015). Este discurso tiene una connotación histórica por cuanto el mismo establece una unidad de propósitos entre la organización internacional de ámbito regional ALBA y los gobiernos del Mercosur. La nueva situación creada en los inicios del siglo XXI en varios países sudamericanos, impacta el orden político imperante y suscita una polémica entre los analistas, que intentan definir los nuevos tipos de Gobierno representados por el chavismo, en Venezuela, el lulismo en Brasil o el kirschnerismo en Argentina.

Lula inicia sus relaciones con Chávez, con un hecho que mejoraba su imagen ante el presidente Chávez, cuando, como señalamos más adelante, tomó la decisión compartida de enviar ayuda para fortalecer la posición del Gobierno venezolano en la huelga petrolera de Pdvsa en diciembre de 2002. El Presidente brasileño continúa la gestión de Itamaraty de organizar un “grupo de países amigos de Venezuela”, para facilitar un acuerdo entre el Gobierno y oposición, el cual además de Brasil, que lo coordinaba, se encontraban Estados Unidos, Chile

y España. Con esta medida de contención, Brasil, también, actuaba como un agente neutralizador de la crisis en el plano internacional y le daba legitimidad a Chávez, quien termina logrando un triunfo amplio en el referendo revocatorio del 15 de agosto de 2004. En la gestión de esta política, Lula designa al profesor Mauro Aurelio García, su mano derecha y asesor presidencial, y uno de los intelectuales brasileños con mayor conocimiento de la situación sociopolítica de América Latina.

Como producto de ententes presidenciales, las visitas de los dignatarios se tornan frecuentes. Así, el 26 de abril de 2003 Chávez se reúne con Lula en la ciudad de Recife, en Brasil, y declaran convertirse en aliados en la promoción de la integración regional y subregional, en la lucha contra la pobreza y el escenario multilateral. Después, el 28 de agosto del mismo año, Lula retorna la visita viniendo a Caracas y en su declaración conjunta los presidentes reafirman los vínculos de amistad y cooperación entre ambos países, además acuerdan enfrentar los temas sociales más críticos como la pobreza y la exclusión social.¹³

El año siguiente, 2004, el presidente Chávez se entrevista con el presidente Lula en Manaus, el 15 de septiembre, para inaugurar la II Feria Internacional de la Amazonía (II FIAM) y el I Encuentro Empresarial Venezuela- Brasil. Además, firman cartas de intenciones para establecer acercamiento entre la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) y la Compañía Vale do Río Doce; el Memorándum de entendimiento entre la Corporación de Desarrollo de la Región Zulia (Corpozulia) y la Compañía de Río Doce; el Memorándum de Entendimiento entre la Corporación Venezolana de Guayana (CVG) y la Superintendencia de la Zona Franca de Manaus (Suframa); y el Convenio de Cooperación Financiero para la Ejecución y Construcción de conjuntos habitacionales entre Fedeindustria y Alusa (MRE. *Libro Amarillo*, 2005).

En 2005, durante la visita del presidente Lula a Caracas el 14 de febrero, en una gira por los países al norte del Brasil, que incluía a Guyana, Surinam y Venezuela, una vez en nuestro país el Presidente brasileño planteó que su objetivo principal era la “construcción de una *alianza estratégica* e integración comercial entre ambos países, a fin de consolidar desde el punto político la construcción de una comunidad sudamericana de naciones” (MRE, *Libro Amarillo*, p. 281).

¹³ También, en Caracas, el 26 de marzo de 2003, se produce un encuentro empresarial binacional.

Con este propósito, los presidentes Lula y Chávez firman un amplio acuerdo de cooperación en los sectores de energía eléctrica, minería, explotación del aceite y gas, ciencia y tecnología, pesca y desarrollo agrario, militar, comunicación y defensa de la Amazonía. Al día siguiente el presidente Lula señaló:

Lo que estamos haciendo es concretando la aspiración de aquellos que lucharon por conseguir la libertad de Venezuela, de aquellos que lucharon por la libertad de Brasil, de aquellos que soñaron con dos naciones soberanas, libres y autónomas, de quienes soñaron con la autodeterminación de sus pueblos [...] lo que estamos haciendo aquí es estableciendo y concretando una alianza, una alianza estratégica. Una alianza estratégica profunda que tome en cuenta la potencialidad de estos dos países, que tome en cuenta el conocimiento científico y tecnológico de ambos países, que tome en cuenta la posibilidad de la ayuda mutua entre las dos naciones y debe ser hecho de forma tan sólida, que incluso cuando ya no existan más Lula y Chávez en la presidencia de sus países, la sociedad venezolana y la de Brasil estén con convicción tal del proceso, que tenga de esa forma una continuidad para que ambas naciones puedan disfrutar de las riquezas que Dios nos dio.¹⁴ En esta onda integracionista se produce la adhesión de Venezuela al Mercosur, reconociendo que la incorporación marcaría un paso para darle territorialidad a la idea abstracta de la integración (MRE, *Libro Amarillo 2006*, p. LIX).

Pocos años después el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela reconoce: “Especial énfasis merece la alianza estratégica binacional con la República Federativa del Brasil, la cual llega a un punto sin precedentes en lo político, comercial, económico, cultural, agrícola, energético e industrial a través de la firma de cincuenta y seis (56) acuerdos; destaca el inicio e impulso de la cooperación en el ámbito social con la firma del “Primer Plan de Acción Social”, el cual permitirá establecer las primeras acciones concretas que se emprenderán en materia de protección social, salud, educación, derechos humanos e igualdad de género, a los fines de ampliar los planes de atención a las problemáticas sociales. En materia comercial, se firma el primer Programa de Trabajo en la Comisión de Monitoreo del Comercio, que establece las acciones que llevarán a cabo ambos países para promover la diversificación de las pautas exportadoras, dinamizar las relaciones comerciales e intensificar los flujos de inversión bilateral en aras de acelerar la integración productiva de Venezuela y Brasil (MRE, *Libro Amarillo 2010*, p. 82).

¹⁴ Discurso del presidente Lula en ocasión del encuentro empresarial Brasil-Venezuela, 2005, consultado en Internet.

Por otra parte, los presidentes para justificar el gran auge alcanzado en las relaciones binacionales, invocaron el pasado para comprometerse en el presente, invocando la “patria grande” anhelada por la generación de los libertadores. Así, se recuerda la figura simbólica del héroe brasileño, el pernambucano Abreu de Lima, quien se alista en el Ejército del Libertador Simón Bolívar, en el cual alcanza el grado de general de manos del propio Bolívar y permanece al lado del Libertador hasta su muerte en 1830 (Chacón, *Abreu e Lima general de Bolívar*; 1985, pp. 31-107). Hoy la estatua de Abreu de Lima se encuentra en la galería de los próceres nacionales.

El presidente Chávez, el 19 de abril de 2006, visita Brasilia, donde se celebra la III Cumbre Trilateral Argentina-Brasil-Venezuela y en su declaración final hacen énfasis en la “alianza para la integración sudamericana” y pocos días después en la ciudad de São Paulo tratan aspectos relacionados con la cooperación energética, en especial la construcción de un gasoducto a través del continente. Meses más tarde, el 4 de julio de 2006, durante la visita de Lula a Venezuela, se adhiere al Mercosur y el periódico *O Estado de São Paulo* destaca en su sección de Economía que Lula apoyaba a Venezuela en su intención de alcanzar un puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU y pedía mudanzas en el Mercosur.¹⁵ Posteriormente, el 13 de noviembre de 2006, los dos presidentes asisten a la inauguración del segundo puente sobre el río Orinoco y realizan el final de las etapas de certificación de las reservas petrolíferas en el Parque de Carabobo. El día siguiente el periódico *O Estado de São Paulo* destaca en su primera plana que Lula se convierte en promotor electoral de Chávez y ataca la prensa venezolana por sus críticas “supuestamente” infundadas contra el Presidente venezolano.¹⁶

En 2007 Chávez realiza una visita de trabajo al Brasil y hace presencia en Río de Janeiro en el marco de la Cumbre de Mercosur y al final del año, el 13 de diciembre de 2007, los presidentes acuerdan calificar que Venezuela y Brasil mantienen una “diplomacia de la solidaridad” y firman cuatro nuevos acuerdos de cooperación en áreas agrícola, salud, petroquímica y otros rublos. El periódico *O Estado de São Paulo* da cuenta de la significativa inversión de

¹⁵ En portugués, Lula apoia Venezuela no Conselho da ONU e prega mudanzas no Mercosul y Chávez troca bondades por apoio político.

¹⁶ En portugués: “Lula vira cabo electoral de Chávez e ataca imprensa”, 14 de noviembre de 2006.

la compañía petroquímica brasileña, con sede en São Paulo, Brasken, de 3,5 billones de dólares en Venezuela.¹⁷

Los presidentes de los dos países reunidos en Caracas el 26 de marzo de 2008 acuerdan que las relaciones bilaterales deben estar ancladas en cuatro vertientes estratégicas de actuación, a saber: cooperación industrial, cooperación agrícola, cooperación educacional y desarrollo de la Amazonía. También, se firma un Memorando de Entendimiento para la Implementación del Programa de Trabajo de Desarrollo Industrial de la República Federal del Brasil y del Ministerio del Poder Popular para la Industria Ligera y Comercio de la República Bolivariana de Venezuela, y un tiempo después, el 27 de junio de 2008, nuevamente los presidentes reunidos en Caracas reafirmaron las dimensiones estratégicas de cooperación y alabaron los avances en áreas de cooperación industrial y agrícola, así como profundizar y fortalecer la necesidad de cooperación bilateral. Según el periódico *O Estado de São Paulo*, los presidentes Lula y Chávez daban un paso más para crear un refinería.¹⁸ Evaluando la importancia de las relaciones, el asesor presidencial del Brasil, Marco Aurelio García, señalaba que “se trata de construir un entorno que no hiciera de Brasil una isla de prosperidad económica en medio de un océano de inestabilidad social y política” (García, 2010). En el mismo año se produce la reunión de los presidentes en la ciudad de Manaus, el 30 de septiembre de 2008, donde muestran su aspiración conjunta por lograr la integración comercial sudamericana y se aprueba un amplio complejo habitacional en el cual participaría organismos gubernamentales como la Caixa Económica Federal del Brasil.

En el año siguiente se celebra una reunión de presidentes en el estado Anzoátegui, Venezuela, el 29 de octubre de 2009, y se acuerda la apertura en nuestro país del Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), para realizar estudios de factibilidad tendentes al desarrollo industrial del país. En la visita del presidente Lula a Caracas, el 28 de abril de 2010, acuerda con el presidente Chávez un apoyo al Plan de Desarrollo Sustentable para Barrios de Caracas y en comunicado conjunto se considera promover el dinamismo económico de

¹⁷ En portugués, “Brasken investe US\$ violes na Venezuela”. *O Estado de Sao Paulo*, 13 de diciembre de 2007, sección economía, p. 4.

¹⁸ En portugués: “Lula y Chávez dan mas un paso para refinería” en primera plana y en la sección de economía.

¹⁹ En portugués, “Senado cede e aprova Venezuela no Mercosul”.

esas comunidades por medio de la inclusión social y del fortalecimiento de la ciudadanía de los moradores. También, el periódico *O Estado de São Paulo*, en su primera plana del 30 de octubre, destaca que el Senado brasileño cedía y aprobaba la incorporación de Venezuela al Mercosur.¹⁹ El 6 de agosto de 2010 se reúnen por última vez los presidentes Lula y Chávez, ya que el Presidente brasileño se acercaba al fin de su segundo mandato y según la Constitución vigente de 1988 debía salir del cargo. En esa oportunidad los medios brasileños comentan que considerando la cercanía de las elecciones, Chávez recurría al Brasil para frenar la falta de comida y el presidente Lula se dirige a los empresarios solicitando incrementar la inversión económica brasileña en Venezuela.²⁰ El 1° de enero de 2011, cuando el Presidente entrega el cargo, contaba con una aprobación nacional de 80%, considerada como la más alta alcanzada por algún mandatario en ese país.²¹ Lula cosechaba tan alta popularidad por dos períodos presidenciales en los cuales se había alcanzado el rescate de 30 millones de brasileños de la línea de pobreza. El país pasó a ser considerada la séptima economía del mundo, se había convertido en el primer país latinoamericano en convertirse en miembro del selectivo grupo de la Brics, en uno de los primeros gestores de la creación de Unasur y un crecimiento significativo de la economía y del desarrollo del país. Con este enorme caudal político, Lula pudo seleccionar e imponer como sucesora a Dilma Rousseff. Así mismo, como reconoce la *Memoria y Cuenta* del Ministerio Exterior de Venezuela, “las dinámicas y fructíferas relaciones establecidas con el gobierno del presidente Lula permitió establecer una hoja de ruta en la cooperación con la República Federativa del Brasil, la cual contribuirá a seguir avanzando y fortaleciendo la relación durante el gobierno de Dilma Rousseff” (MRE, *Libro Amarillo 2010*, p. 82).

En esta onda el presidente Chávez asiste a la toma presidencial de Dilma en Brasilia, el 1° de enero de 2011, en un gesto de continuidad de la construcción de las relaciones. En el mes de febrero, con motivo de cumplirse “12 años de la Revolución”, se celebran diversas actividades de conferencias y cine-foros, apoyadas por diversos movimientos sociales y partidos del Brasil, como el

²⁰ *O Estado de São Paulo*, 7 de agosto de 2010. en la sección internacional: “Perto da eleição, Chávez recorre ao Brasil para frear falta de comida”. Y “Lula reforça estímulo a investimentos na Venezuela”.

²¹ Esta situación cambia de manera drástica cuando Lula se convierte en el objetivo a neutralizar del bloque opositor del gobierno de Dilma. En 2016 Lula se encuentra amenazado por acciones judiciales que intentan involucrarlo en casos de corrupción y está por verse si consigue ser nominado como candidato del PT para las elecciones de 2018.

Movimiento Sin Tierras, Partido Comunista y otros en las ciudades de Recife, Río de Janeiro y São Paulo. En la primera ciudad capital, en la Universidad de Pernambuco, en el marco de la conmemoración de la muerte del “General de las Mazas” Abreu de Lima, se crea la Cátedra Bolívar-Martí y Sandino, Pensadores de Nuestra América, el 17 de febrero de 2011. Al final de ese mismo año, el 1° de diciembre de 2011 se produce en Caracas el II Encuentro Trimestral entre los presidentes Chávez y Dilma, en el cual se firman once acuerdos públicos y privados en áreas de energía y petróleo, ciencia y tecnología, vivienda y banca pública. También, los medios reportan que se había producido un nuevo récord del comercio entre Brasil y Venezuela al totalizar \$5.86, cifra superior en 25,06% en relación con 2010. Según la misma fuente, la exportación de Brasil hacia Venezuela llegó durante 2011 a \$ 4.691, mientras que las importaciones de Venezuela solo llegan a \$1.270, señalando una clara asimetría en contra de nuestro país.²²

En el tiempo siguiente hasta el 13 de marzo de 2013, cuando la presidenta Dilma, en compañía del expresidente Lula, vienen a Caracas para participar en los actos de las exequias de Estado del presidente Chávez, el dinamismo protagónico de la diplomacia presidencial sostenido desde 2003 disminuyó. En parte, por la falta de carisma de la presidenta Dilma que la llevó a dedicar mayor atención a la política interna en detrimento de la exterior. Por otra, la larga enfermedad de cáncer terminal que aquejó al presidente Chávez le fue restando su febril capacidad de trabajo, a lo que se sumó su opción de seguir tratamiento en La Habana, Cuba, en vez de aceptar el ofrecimiento de la presidenta Dilma de “poner a la disposición del comandante Chávez, toda la experiencia acumulada por los centros oncológicos y los médicos de Brasil” (MRE, *Libro Amarillo 2011*, p. 549).

Ante la muerte del presidente Chávez, el Gobierno brasileño decreta tres días de duelo nacional y el expresidente Lula, en un escrito publicado en el periódico argentino *Página 12*, señala, “Pienso que no basta un siglo para producir un hombre de las cualidades de Chávez”.²³ A partir de este momento los elementos favorables internacionales que propiciaron a principios del siglo el avance de la región, dan síntomas de revertirse. Esta situación se refleja con dramatismo en

²² Comercio Brasil-Venezuela 2012.

²³ Reproducido en Aporrea el viernes 8 de marzo de 2013.

Venezuela y Brasil, creando en cada caso un debate nacional sobre la viabilidad de los modelos vigentes en relación con el estancamiento económico y el rol del Estado para estimular el crecimiento nacional.

En el presente trabajo nos concentramos en el proceso ocurrido durante la primera década del siglo, cuando el lulismo y el chavismo llegan al poder y reorganizan la política exterior de su países. Sin embargo, en la segunda década, cuando ni Lula ni Chávez se encuentran al frente de los gobiernos, se inicia otro período que por su importancia, seguramente, será de interés de los investigadores, pero en nuestra opinión no cambiará el estado de las relaciones alcanzadas entre Venezuela y Brasil en este momento. En Venezuela entra otra realidad cuando la oposición adquiere mayor fuerza y reta al Gobierno, pero no amenaza con sacar a Venezuela del Mercosur. En Brasil la presidenta Dilma enfrenta un juicio político que la separa del cargo, pero la eventualidad de un nuevo Gobierno no representa una alteración de las relaciones con Venezuela. Sin embargo, esta nueva etapa tendrá indudablemente importantes efectos en la región, en especial, la salida brasileña puede ser determinante por su enorme peso, en la sudamericanización en curso.

BRASIL/VENEZUELA: SUS FRONTERAS EN EL SIGLO XXI

El paso de siglo no significó un simple cambio de fechas en el calendario, sino trajo un nuevo tiempo histórico universal, cuyo reflejo en América del Sur marca el inicio de una nueva valorización geopolítica del continente, que supera la tradicional noción de las fronteras como la zona de separación (en muchos casos de confrontación) hacia otra etapa de cooperación e integración regional. En este contexto se produce durante la primera década del siglo XXI una transición histórica de la marcha de las fronteras binacionales con Brasil, tomando los gobiernos conciencia de que sus países constituyen partes integrantes de un todo orgánico mayor creado por la integración de la unidad sudamericana. En tal sentido, el aceleramiento de las relaciones significa una ruptura con el pasado implementado por los dos Estados nacionales.

En 1859, de manera satisfactoria y oportuna, la República de Venezuela y el Imperio del Brasil firman el histórico Tratado de Límites y Navegación, contemplando que la raya fronteriza “seguirá por la Cumbre de la Sierra hasta el

ángulo que hace esta con la Sierra Pacaraima, de modo que todas las aguas que corren en el Río Branco quedan perteneciendo al Brasil y la que van al Orinoco quedan perteneciendo a Venezuela” (MRE, *Tratado de Límites de 1859*). En esa oportunidad, en el Congreso Nacional se nombró una comisión integrada por Carlos Soublette, Pedro de las Casas y Luis Sanojo, quienes redactaron una *Memoria* que de manera pragmática reconocían, posiblemente considerando las enormes distancias de la frontera en relación con las capitales Caracas y Río de Janeiro, que: “El territorio del Brasil es inmenso; Venezuela posee más de 25.951 leguas cuadradas. Así nadie dirá que ninguno de los dos países necesita extender más sus fronteras; y que el arreglo de estas disputas no merecerán el sacrificio de alguna porción de tierra” (Mendible. *Venezuela y sus verdaderas fronteras con el Brasil*, p. 75). A partir de su aprobación, el acuerdo ha resultado el menos traumático de todos los firmados por nuestro país con sus vecinos, a partir de 1951 cuando una expedición franco-venezolana, encabezada por el mayor Frank Rísquez y el profesor J.M. Cruxent, descubre las cabeceras del Orinoco, se cuestiona la precisión de la frontera que veintidós años después en 1971 la Comisión Mixta Venezuela-Brasil traba por dos años para emitir un fallo.

En 1973, nuevamente la frontera se convierte en el marco de referencia del entendimiento binacional, cuando el 20 de febrero en un acto de distensión política entre la dictadura militar del Brasil y el Gobierno democrático de Venezuela se produce por primera vez un encuentro presidencial, no oficial, en la ciudad fronteriza de Santa Elena de Uairén, entre el general Emilo Garraztasu Medici y el doctor Rafael Caldera, que realza la inauguración de la carretera El Dorado-Santa Elena de Uairén-Marco VB-8 Boa Vista, primera construcción terrestre entre los dos países y formula una declaración, señalando “...el lugar de la entrevista, situado en el corazón de sus zonas apenas exploradas por el hombre, simboliza el deseo común de superar los obstáculos de la naturaleza y propicia la más amplia y efectiva comunión entre los pueblos” (*Libro Amarillo 1974*, p. 270). Pocos meses después se produce el único hecho de resarcimiento que ha tenido nuestra República, cuando el 23 de agosto de 1973 el presidente Rafael Caldera le anuncia a la nación que “el mapa cuyo levantamiento ordenamos y se realizó [...] por el procedimiento de radar, ratificó una serie de trazados que venían repitiéndose en los mapas anteriores sobre las filas de las montañas y sobre los cauces de los ríos y como consecuencia de este levantamiento resultó ratificada la superficie de Venezuela con un aumento de 4.000 km² que no resultan de modificar la frontera sino de establecer, en su verdadera realidad,

los sitios por donde la frontera pasa".²⁴ Estas declaraciones se concretan con la firma del Presidente de la República del Acta de las Comisiones de Límites, en las cuales las delegaciones de ambos países reconocían la rectificación de la frontera. Esta situación se daba mediada por el crecimiento económico del Brasil, la construcción de la carretera Transamazónica, la proyectada Perimetral Norte, el establecimiento de campos de asentamientos instalados por los militares en Roraima, el aumento poblacional de Boa Vista y la subsecuente penetración hacia Venezuela.

En 2015 Venezuela y Brasil comparten 2.119 kilómetros, de los cuales 875 se encuentran entre los estados Bolívar, en Venezuela, y Roraima, en Brasil, y 1.300 entre los estados Amazonas de ambos países. En el primer tramo se encuentra el abra natural, la zona histórica de tránsito; en la actualidad allí se encuentra la frontera viva que se extiende desde la ciudad de Santa Elena de Uairén,²⁵ en Venezuela, próxima a la población Villa Pacaraima, localizada sobre el hito fronterizo N°8 y de allí a 200 km la ciudad capital del estado Roraima, en Brasil, única capital de este enorme país localizada al norte del Ecuador.²⁶ Estas localidades se encuentran conectadas por la carretera internacional, que a su vez se une con los circuitos viales de los dos países.

En el tramo correspondiente a los estados Amazonas de ambos países se encuentra la mayor selva, floresta tropical y reserva de biodiversidad más grande del planeta. Esta frontera es mucho menos activa y, en gran medida, permanece en su estado natural y por su poco resguardo se presentó el sonado incidente de los garimpeiros ilegales en 1989 que depredaban las cabeceras del Orinoco. El grave incidente coloca la búsqueda ilegal de oro en la frontera como una de las amenazas para la seguridad nacional venezolana, junto al contrabando, el tráfico de drogas y las guerrillas y en el siglo XXI funciona una Comisión Mixta Venezolana-Brasileña para enfrentar estas acciones delictivas. También, en la región amazónica se produce la vinculación entre las cuencas de los ríos Orinoco y Amazonas. Por tal motivo, en el Tratado de Límites y Navegación Fluvial de 1859, en su artículo 8, se acuerda que, "las embarcaciones brasileñas regularmente registradas [pasen] a Venezuela y, viceversa, por los Ríos Negros o

²⁴ Caldera, citado por Mendible. En *Venezuela y sus verdaderas fronteras con Brasil*, p. 181.

²⁵ Es la capital del municipio Gran Sabana y se le estima una población en 2015 de 35 mil habitantes.

²⁶ La ciudad tiene en la actualidad una población de 280.799 habitantes.

Guainía, en la parte que le pertenece, Casiquiare y Orinoco”.²⁷ Esta vinculación es de gran importancia y algunos viajeros en diferentes oportunidades auguran la construcción de una importante hidrovía en el futuro. Por el Casiquiare navegó el viajero venezolano Francisco Michelena y Rojas, en 1855, quien realizó y dejó un importante testimonio sobre “una expedición cual nunca se había emprendido, aun por los Españoles” (Michelena y Rojas, *Expedición Oficial*, p. 22), la cual continúa siempre navegando por ríos hasta llegar al puerto de Belén en la desembocadura del Amazonas y de allí se traslada a la capital del Imperio en Río de Janeiro, donde se entrevista con el emperador Pedro II.²⁸

Regresando a la carretera, es ya un vínculo permanente, desde finales del siglo pasado, de gran importancia, ya que le abre las puertas al comercio, la cultura, al turismo y le crea posibilidades a otras formas de conexiones como la eléctrica y a futuro el ferrocarril. También, la vía terrestre vincula los ríos Orinoco, Caroní y Amazonas, manteniendo en contacto los dos grandes polos económicos e industriales de la zona: Ciudad Guayana, en Venezuela, fundada en 1961, conocida como Puerto Ordaz, y la ciudad de Manaos en Brasil, a 1.583 km, fundada por los portugueses como un fuerte de avanzada en 1667, para quitarle territorios a los españoles y convertida hoy en una Zona Franca (ZFM). Así mismo, la ampliación del comercio crea nuevas fronteras binacionales en el siglo XXI y según informa la Cámara de Comercio e Industria (Cavenbra) en su portal, que de un intercambio de 725 millones de dólares en el año 2000 salta en 2008 al monto de 4,7 mil millones de dólares, de los cuales las exportaciones venezolanas fueron de 487 y las importaciones desde Brasil de 4,2 millones de dólares. Estas relaciones las ubican en 2015 cerca de los 6 mil millones de dólares y se estima que puede llegar en los próximos años de los 10 a 15 millones de dólares, pasando Brasil a ser uno de los primeros socios de nuestro país. La ampliación de la asimetría del comercio en favor del Brasil indica la inevitable gravitación de los intereses venezolanos en la órbita de nuestro vecino del Sur.

²⁷ Relaciones Diplomáticas Brasil-Venezuela, Documentos Oficiales, p. 12.

²⁸ El libro de Michelena y Rojas tiene un largo título: *Exploración Oficial por la primera vez desde el norte de América del Sur siempre por los ríos, entrando por las bocas del Orinoco, de los valles de este mismo y del Meta, Casiquiare, Río-Negro o Guaynía y Amazonas, hasta Nauta en el Alto Marañón ó Amazonas, arriba de las bocas del Ucayali. Bajada del Amazonas hasta el Atlántico comprendiendo en ese inmenso espacio los Estados de Venezuela, Guayana Inglesa, Nueva Granada, Brasil, Ecuador, Perú y Bolivia. Viaje a Río de Janeiro desde Belém de Pará, por el Atlántico, tocando las Capitales de las principales provincias del Imperio en los años de 1855 hasta 1859.*

Lo anterior nos indica que en el siglo XXI se configura una nueva frontera geopolítica binacional ampliada, comprendiendo un triángulo entre espacios del océano Atlántico, de la región amazónica y del Caribe. Una muestra de gran importancia geoeconómica con añadidos geopolíticos para la seguridad de América del Sur –la indica el profesor brasileño Cleber Bathala Franklin– en el eje, con una extensión de 1.950 km, comprendidos entre la ciudad de Puerto La Cruz en el mar Caribe y la ciudad de Manaus, localizada entre los ríos Negro y Solimoes, en la región amazónica, *hinterland* del continente. En este eje se concentra una importante base industrial en siderúrgicas, refinerías petroleras y otras vinculadas con reservas energéticas, minerales, hídricas y socioambientales, que configuran un emporio interrelacionado de los más promisoros del planeta (Franklin, p. 171).

Otra área creada en las nuevas fronteras binacionales es la cooperación internacional, que opera de manera diferente a los centros metropolitanos de poder, que la emplean como instrumento de dominación. Por el contrario, Brasil y Venezuela favorecen la cooperación Sur-Sur de tipo horizontal, que se diferencia de las relaciones verticales de Norte-Sur, creadoras de dependencia. De esta manera, estos países ensayan la transnacionalización de sus economías nacionales, resaltando objetivos a escala regional y para ello adaptan sus políticas públicas compatibilizando sus agencias gubernamentales.

En el caso de Venezuela, vale destacar que a partir de 2004 patrocina un proyecto regional en el Caribe, “PetroCaribe”, como un acuerdo de cooperación energético con la participación de 13 naciones caribeñas mediante precios diferenciados, financiamiento especial y auxilios para implementación de refinerías y depósitos. En este programa el gobierno de Chávez emplea la influencia del petróleo para conseguir respaldo en organismos internacionales (OEA y la ONU) en función de su proyecto político regional.²⁹ En el programa, Pdvsa no actúa como una transnacional que busca capitalizar los beneficios del comercio, sino como una compañía de orientación socialista grannacional, compartiendo favores con las compañías creadas en cada uno de los países miembro del acuerdo regional. La importancia de este acuerdo no lo medimos por los beneficios geopolíticos que le rinde a Venezuela, sino también por cuanto se convierte en

²⁹ En esta oportunidad Venezuela adopta un comportamiento político con sus socios, diferente a las formas instrumentadas en gobiernos anteriores como los de Carlos Andrés Pérez en 1975, cuando el primer *boom* de los precios del petróleo, y de Luis Herrera Campins en 1983 en el Convenio de San José.

un puente de conexión con las políticas sociales aplicadas por Brasil. Así, se crea una extensa alianza entre Mercosur, ALBA-TCP, Petrocaribe, Caricom y Centroamérica de 22 países latinoamericanos.

En el caso del Gobierno brasileño, la cooperación internacional implementada por el lulismo es mucho más compleja por los diferentes objetivos nacionales del país. Sin embargo, en el caso de sus relaciones con Venezuela se concreta a través de un entramado de agencias gubernamentales y privadas que complementan las actividades del Ministerio de Relaciones Exteriores (Itamaraty). Entre las entidades gubernamentales se destacan: Embrapa, en el área de tecnología agrícola; la Fundación Oswaldo Cruz, en salud; la Caixa Econômica Federal, en los planes de vivienda; e IPEA, en el área de industrialización. Entre las privadas se destaca las compañías de construcción Odebrecht y Andrade Gutiérrez, ejecutoras de múltiples obras públicas en Venezuela: metro, carreteras, represas, etc. En cuanto a la Odebrecht, puede ser considerada como un ejemplo de multinacional exitosa a nivel global que, además de Venezuela, tiene filiales en los Emiratos Árabes, África, Portugal y otros 28 países. Por otra parte, en nuestro país se encuentran, aproximadamente, 45 industrias en diferentes áreas favorecidas por el crédito externo del Gobierno del Brasil a través del Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico y Social (Bandes), organismo que pasa a apoyar el proceso de internacionalización de la economía brasileña (MRE, *Libro Amarillo 2011*, p. 122).

En Brasil la legitimación de las nuevas fronteras binacionales encuentra un gran asidero de irradiación con la democratización del país a partir de 1985, que le permite su reinserción fraternal con el resto de países sudamericanos y contribuir con el proceso del desmonte del autoritarismo militar en el continente. La legitimación del cambio político se concreta con la sanción de la Constitución democrática de 1988, en cuyo texto la clase política brasileña incorpora el ideario de los próceres de la independencia de una “patria grande”.³⁰ Lo incluye en el título I en lo relativo a “Los Principios Fundamentales”, destacando en su párrafo único: “La República Federativa del Brasil buscará la integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina mirando hacia la formación de una comunidad latinoamericana de naciones” (Brasil Constituição 1988, *Constituição República do Brasil*, 1988. Brasília,

³⁰ Mencionada por Simón Bolívar, José de San Martín, José Gervasio Artigas.

Senado Federal Centro Gráfico, 1988, p. 4). Estos principios son compatibles con lo acordado en la Constitución de Venezuela, en 1999, en su título IV, en lo concerniente a las relaciones internacionales en el artículo 153, que dice: “La República promoverá y favorecerá la integración latinoamericana y caribeña, en aras de avanzar hacia la creación de una comunidad de naciones, defendiendo los intereses, económicos, sociales, culturales, políticos y ambientales de la región” (Venezuela: *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*, 1999. Caracas: Producción La Piedra, 1999).

De manera importante, la diplomacia binacional fue estimulada en gran medida por las afinidad y empatías ideológicas entre los presidentes Luiz Inácio Lula da Silva y Hugo Chávez, generando un nuevo tipo de acercamiento que no se basaba tan solo en el comercio, sino en el acercamiento geopolítico, manteniendo las relaciones con las actividades “tradicionales”, pero añadiendo un componente político en la cooperación que las hace especiales. Este tipo de relaciones tiene un antecedente importante de mencionar, en el momento más álgido de la huelga petrolera en Venezuela, que colocaba al gobierno de Chávez en una posición crítica, con posibilidades de ser derrocado. En estas críticas circunstancias surge de manera oportuna la decisión política del Presidente en ejercicio del Brasil, Fernando Henrique Cardoso, apoyada por su sucesor por encargarse, Lula da Silva, de ordenar a la compañía Petrobras de enviar el 1° de enero de 2003 a Venezuela 525.000 barriles de gasolina en el buque petrolero griego “Amazon Explorer”. El envío presenta las características de una decisión del Estado brasileño, mediante la cual se ayuda al gobierno radical de Chávez en un momento muy delicado de su legalidad y según los analistas políticos fue de gran importancia para que el Gobierno venezolano pudiera superar la grave crisis de inestabilidad política nacional. La participación decisiva de Brasil extendiendo su brazo político del Estado-nacional, incide en la encrespada situación interna de Venezuela, contribuyendo a estabilizar el gobierno del presidente Chávez. El incidente es importante de destacar por cuanto por primera vez en la explotación del petróleo en Venezuela se produce una salida a la crisis interna del país que no es validada por el entorno geopolítico de Estados Unidos desde 1914.

Como hemos señalado anteriormente, nuestro propósito en el presente trabajo es destacar los significativos cambios que se dan en las relaciones binacionales, cuando Brasil coopta a nuestro país apadrinando su nominación e ingreso pleno al Mercosur. Considerando que este es un proceso dinámico en evolución, lo cual dificulta formular conclusiones terminantes, a no ser la

importancia creciente de la región sudamericana como una respuesta al reto de la globalización. En este contexto regional y aceptando la definición de la historia como “la ciencia de los hombres en el tiempo” (Bloch, 1975, p. 36), podíamos decir que los venezolanos y los brasileños vivieron distanciados hasta la primera década del siglo XXI, cuando se intensifica un acercamiento acelerado en función de una unidad e identidad sudamericanas.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

AMORAS, H. (2012). *Brasil e Venezuela: cooperação e integração econômica, corredor de integração regional Amazonas, Roraima, Bolívar, Orinoco*. Brasília: UNB.

APONTE GARCÍA, M. (2014). *El nuevo regionalismo estratégico: los primeros diez años del ALBA-TCP*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Clacso.

BLOCH, M. (1975). *Introducción a la historia*. México: FCE.

BRASIL. MRE (2011). *Balanco da política externa brasileira 2003-2010, Vistas internacionais do presidente Lula e visitas ao Brasil de Chefes de Estado e de Chefes de Governo*, MRE. Disponible en <http://www.itamaraty.gov.br/temas/balanco-de-politica-externa-2003-2010/visitas-internacionais-do-presidente-lula-e-visitas-ao-brasil-de-chefes-de-estado-e-de-chefes-de-governo-2003-a-2010/view>. Visto el 15 de septiembre de 2015.

BRESSER-PEREIRA, L.C. (2014). *A construção política do Brasil*. São Paulo: Editora 34.

BRICEÑO MONSILLO, J.M. (1983). La conciencia territorial. *Frontera*, 18 de octubre, p. 3.

CERVO, A.L. (2001). *A Venezuela e seus vizinhos*. Brasília: UNB.

CHACÓN, V. (1985). *Abreu e Lima general de Bolívar*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.

DIAS MAGALHAES, M. (2008). *Amazonia o extrativismo vegetal no sul de Roraima: 1943-1988*. Boa Vista: UFRR.

FOXLEY, A. (2015). *Cómo lograr un crecimiento inclusivo para competir en un mundo globalizado*. Santiago-Chile: Cheplan.

FRANKLIN, C.B. (2012). *Segurança e defesa na Amazonia e as relações entre o Brasil e a Venezuela (1985-2006)*. Brasília: UNB.

FURTADO, C. (2008). *Ensaio a Venezuela*. Río de Janeiro: Contraponto.

GARCÍA, M.A. (2010). *A política externa brasileira en a nova política externa: 2003-2010 – o Brasil em transformacao*. São Paulo: Perseu Abramo.

GARCÍA HERRERO, M.I. (1998). Relaciones diplomáticas entre Venezuela y Brasil (1843-1997). *Boletín del Archivo de la Casa Amarilla*, año V, n° 5, Caracas, MRE.

GONZÁLEZ, F. y ROSALES, H.C. (2015). *Venezuela en el Mercosur: implicaciones políticas, económicas y sociales*. Caracas: Friedrich Ebert Stiftung.

HIRNER BARROS, V. (2015). *Brasil-Venezuela: la cooperación técnica para transferencia de tecnología agrícola y la inserción internacional*. Caracas: Cendes/UCV.

IPEA. (2010). Relatorio de pesquisa “Norte do Brasil, Sul da Venezuela: esforço binacional para integração das cadeias produtivas” publicado en mayo de 2010, disponible en http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/relatoriopesquisa/110511_brasalvenzuella_integrproductivas.pdf

LAYA, L.G. (2011). *Venezuela en Mercosur: un nuevo enfoque para el tratamiento de asimetrías (2006-2010)*. Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual”, s/p.

MAYOBRE, E. (2005). *La propuesta Petroamérica y la integración energética de América Latina y el Caribe*. Caracas: Ildis.

MENDIBLE, A. (1997). *Venezuela-Brasil: la historia de sus relaciones desde sus inicios hasta el umbral del Mercosur (1500-1997)*. Caracas: UCV.

MESERON S., Y. (2007). *Política económica y comercial de Venezuela frente a los mecanismos de integración: caso Acuerdo de Adhesión al Mercosur, año 2006*. Caracas: Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual”.

MICHELENA Y ROJAS, F. (1867). *Exploración oficial*. Bélgica: Editorial A. La Croix.

MONIZ BANDEIRA. L.A. (2009). A integração da América do Sul como espaço geopolítico. In *Seminário sobre Integração da América do Sul*. Funag-IPRI, 23 de julio.

PARLAMENTO LATINOAMERICANO. (1995). Seminario Mercosur-Venezuela. *Cuaderno del Parlatino*, n° 39, São Paulo.

PARRA LUZARDO, G., PINHEIRO GUIMARAES, S. y otros (2006). *Celso Furtado, vigencia de un pensador*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

PÉREZ ALFONSO, J.P. (2011). *Hundiéndonos en el excremento del diablo*. Caracas: BCV.

PERÓN, J.D. (1973). *La hora de los pueblos*. Buenos Aires: Editorial Pleamar.

PORTAL DE MERCOSUR. www.mercosur.com

POWELL, D.E. (2012). Las relaciones económicas entre China y Brasil. *Apuntes*, v. 39, n° 71.

QUINTERO, R. (2014). *Antropología del petróleo*. Caracas: BCV.

RELAÇÕES DIPLOMÁTICAS BRASIL-VENEZUELA. (1997). *Documentos Oficiais*. Brasília, Fundação Alexandre de Gusmão, Ministério das Relações Exteriores do Brasil.

RIBEIRO, D. (1992). *América y la civilización*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

ROUQUIE, A. (2007). *América Latina: introducción al extremo occidente*. México: Siglo Veintiuno Editores.

ALEJANDRO MENDIBLE ZURITA

SINGER, A. (2012). *Os sentidos do lulismo, reforma gradual y pacto conservador*. São Paulo: Companhia das Letras.

VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, MOP. (1973). *Atlas del Territorio Federal Amazonas y Distrito Cedeño del Estado Bolívar*. Caracas: Codesur.

VIZENTINI, P.F. (1995). Venezuela e Brasil na política internacional: um ensaio exploratorio. En *Brasil e Venezuela: esperanza e determinacao na virada do seculo*. Brasilia: IPRI, Funag.

PERIODICALS

ARGENTINA

www.clarin.com

www.pagina12.com

BRASIL

www.folhadeboavista.com

www.oestadodesaopaulo.com

VENEZUELA

www.aporrea.com

www.elnacional.com

www.eluniversal.com

www.frontera.com